

El pont de Roda l'agost de 1787

Día 20 [d'agost de 1787]

Salimos del castillo de Sabasona para ir a la villa de Roda, encontrando el manso Mon de Roda, cuyo terreno se llevaba la atención por su buen cultivo de semillas, árboles frutales y bosques. A la derecha, sobre una montaña, se ve una ermita de Santa Magdalena, en donde antes estuvieron las monjas de este nombre, que ahora están en Barcelona.

Antes de entrar a Roda se halla parte del pueblo que tiene su comunicación con el resto, que se halla a la otra parte de río Ter, por medio de un magnífico puente de sillería de seis arcos. Al entrar en él hay una inscripción en la que no pude leer otra cosa que haberse recompuesto en 1710; y sobre el arco tercero se encuentra otra en que dice «*fonch redificat por lo Dr. Jaume Marsal rector de Roda assistit de tot lo terme, y fabricat per mestre Josep Morató, ciutadà de Vich. 1648.*» Tiene el puente 200 pasos regulares de largo, y cuatro de ancho. Está bien conservado. Lo creo ser fábrica de romanos. Pasado dicho puente se halla la iglesia y rectoría, desde la cual se toma el agua de lo profundo del río por medio de una vareta de hierro.

La población está, como se ha dicho, a orillas del río Ter, y fundada sobre roca viva, formando una calle bastante ancha y larga.

Se une al río Ter el río Gurri a un tiro de fusil de esta villa. Sobre el Ter hay tres molinos harineros, dos de papel y ocho batanes. Dista esta villa de Vich hora y media.

Inmediato a la actual población se ven los vestigios de la antigua Roda, que destruyó el traidor Azón. Queda al parecer un trozo de iglesia que llaman la *Esquerda* y, según tradición, Santa María de Pontí.

Tiene unas 300 casas, y el número de personas pasa de 1.300. Todo el aumento de este pueblo ha sido de 30 años acá.

Hay una fuente muy caudalosa llamada de Mesana, y el agua es muy buena.

Aquí acostumbran a hacer lo que llaman *terrers*, que explicaremos en otra ocasión. La principal cosecha es de jeja, centeno, mijo y maíz.

Hay algunos pequeños rebaños de ovejas y carneros, que el verano van a los Pirineos. El invierno se mantienen en las heredades propias, y aún no bastaría si no se sembrase la *trepadella*, en las *boïgues*, por cuyo medio luego se forman prados.

Hay algunas canteras de jaspes, especialmente una que se ha gastado en Vique.

Aquí, y en todo el llano, cortan lo que llaman las *capses* del maíz y las hojas de la misma planta, y, secándolas, las guardan para darlas al ganado el invierno.

Hay 86 maestros pelaires y tejedores de lana, 60 aprendices y oficiales, 8 tejedores de lino, y otros oficios del servicio público. Se trabajan retinas y muchas bayetas de buena calidad y de los números que se gastan en el comercio, de las cuales una buena parte se llevan a Granada. Hay 20

telares para bayetas, 5 para retinas, 14 para lienzos, 200 tornos de hilar lana, y 80 de estambre. Se gasta mucha lana de pelados de Castilla.

El día 30 de septiembre se celebra una feria de toda especie de ganado, únicamente, que se tiene por la más crecida de la provincia.

Hay dos casas de familias nobles en dos masías del término: la una llamada Descallar y Fontanelles, y la otra casa de Mas. Ambas han dado oficiales a los ejércitos del Archiduque, y de la de Descallar llegó uno a general y Gobernador de Milán.

En tiempo de siega y de buena sazón las gentes de las fábricas salen a trabajar al campo.

La iglesia parroquial está llena de bancos que parece una casa de comedias; y estos asientos están repartidos con sus preferencias entre los particulares del pueblo, de lo que se siguen muchas disensiones.

Francisco de Zamora, Diario de los viajes hechos en Cataluña. A cura de Raimon Boixareu, ed. Curial, Barcelona, 1973, p. 65-67